

COMPOSICIONES POÉTICAS DE ENRIQUETA COMPTE Y RIQUEÉ:

“TRABAJANDO”



Enriqueta Compte y Riqué jugando con niños.

Imagen autorizada por el Jardín de Infantes nº 213

ÍNDICE:

VOY A HACER UN RAMO

AEROPLANOS

¡UNA MUÑECA TENGO! (1)

¡UN PAYASITO TENGO!

LOS PAYASOS

EL MUÑECO DE NIEVE

EL VASO DE AGUA

PLANTANDO

TUESTOS DE FLORES

SILLITAS COMPUESTAS

FAROL VENECIANO

BARCAROLA

VOY A HACER UN RAMO

Venid a mis manos,
flores del arroyo,
quiero hacer un ramo
de botones de oro,

rojas amapolas,
blancas azucenas,
rosas de los campos,
débiles violetas,

lindas margaritas,
tréboles silvestres,
graciosa verbena
y retama alegre,

para regalarlo
a mi madrecita
que con tantas flores
da gloria a mi vida.

AEROPLANOS

¿Queréis saber, señores,
lo que verá
dentro de algunos años
la humanidad,
cuando busque del cielo,
como hace hoy,
en la paz, el consuelo
de su dolor? (1)

Cortando de las nubes
el denso tul,
o del sereno espacio
el manto azul,
verá los aeroplanos
de a cien, de a mil,
volar como palomas, (2)
¡así, así!

(1) Los aeroplanos se mantienen escondidos en la mano izquierda.

(2) Se toman con la mano derecha y se arrojan.

¡UNA MUÑECA TENGO! (1)

¡Una muñeca tengo!

¡Yo soy feliz!

El arrorró le canto

para dormir.

Para dormir,

para dormir,

el arrorró le canto.

¡Yo soy feliz!

Abre sus lindos ojos

al despertar;

con vocecita dulce

dice: ¡ma-má!

Dice: ¡ma-má!

Dice: ¡ma-má!

con vocecita dulce,

al despertar.

Entonces con ternura

besos le doy,

porque es ella la prenda

del corazón.

Del corazón,

del corazón,

porque es ella la prenda,
besos le doy.

Hacerle vestiditos
es mi placer;
jugando a las muñecas
sabré coser.

Sabré coser,
sabré coser,
jugando a las muñecas
que es mi placer.

Un día, de mis brazos,
se desprendió
el alma de mi vida,
mi bien, mi amor.
Mi bien, mi amor,
mi bien, mi amor,
el alma de mi vida
¡se desprendió!

Al verla así en el suelo,
¡triste de mí!
¡ay! ¡cuánta fue la pena
que yo sentí!
Que yo sentí,

que yo sentí.
¡Ay! ¡Cuánta fue la pena!
¡Triste de mí!

¡Vamos, tesoro mío,
a pasear!
No quiero que recuerdes
aquel pesar.
Aquel pesar,
aquel pesar,
no quiero que recuerdes.
¡A pasear!

- (1) Las cuatro primeras estrofas de esta canción fueron escritas para ser entonadas ante un público numerosísimo, el día de los exámenes de fin de curso en el año 1897 presidió el acto el Dr. Carlos María Ramírez.

Cada una de las 42 niñas que formando arco lucía el delantal blanco no usado aún en ninguna escuela de la República ni fuera de ella, llevaba en sus brazos una muñeca artísticamente ataviada por el capricho de la madre o la maestra. Muchas son las personas que recuerdan el momento en que al escucharse: “¡Una muñeca tengo! ¡Yo soy feliz!”, se vio levantar por tiernos brazos, otro arco precioso, el de las muñecas, destacando entre la arboleda del paisaje.

Fue tal el efecto que el Dr. Carlos María Ramírez, queriendo expresar su emoción, al terminar el canto se levantó para besar a la niña que ocupaba uno de los extremos, Claudia Giorello, hoy Sra. De Peluffo.

La segunda parte fue agregada para la celebración de otra fiesta de fin de curso, en el año 1914.

Se hacen estas referencias porque la canción, repetida, como muchas otras de “mi escuela”, ha llegado a publicarse fuera del país sin la firma de su autora.

¡UN PAYASITO TENGO!

(Parodia de “¡Una muñeca tengo!”)

¡Un payasito tengo!

Yo soy feliz

si hacen sus cascabeles

¡tin, tin, tin, tin!

¡Tin, tin, tin, tin!

¡tin, tin, tin, tin!

si hacen sus cascabeles,

yo soy feliz.

También cuando lo veo

en un piolín

dando unas cuantas vueltas

colgado así.

Colgado así,

colgado así,

dando unas cuantas vueltas

en un piolín.

Con los brazos abiertos

verlo saltar

me causa mucha risa,

¡ja, ja, ja, ja!

¡Ja , ja, ja, ja!

¡ja, ja, ja, ja!

Me causa mucha risa
verlo saltar.

Vamos payaso mío

a divertir,

que hagan los cascabeles

¡tin, tin, tin, tin!

¡Tin, tin, tin, tin!

¡tin, tin, tin, tin!

que hagan los cascabeles,

¡a divertir!

LOS PAYASOS

Aquí vienen contentos,
dispuestos a bailar
los niños que acabaron
su traje de disfraz,

el gorro diminuto,
el mínimo antifaz,
la chica cornetita
que dice: tra-la-lá.

EL MUÑECO DE NIEVE

¡Vamos a la plaza
que anoche nevó!
¡Brilla su blancura
entre el cielo y sol!

Un muñeco hermoso
hemos de formar
amasando nieve.
¡Pas, pas, pas, pas, pas!

¡Miren qué gracioso!
¡Pretende fumar!
¿Quién le da tabaco
al pobre don Blas?

EL VASO DE AGUA

Dame un vaso, compañero,
dame un vaso de agua pura;
quiero sentir la frescura
de las fuentes y del mar,
humedeciendo mis labios
en la linfa cristalina,
irisada, diamantina,
que prodiga bienestar.

¡Toma, bebe sin cuidado
este regalo precioso
que nos brinda generoso
el cielo desde su altar!
Cuando lo piden los campos
para mantener su vida,
pasa la nube henchida
y lo regala al pasar.

PLANTANDO

Esta tierra bien labrada
esperándonos está,
¡tras, tras! ¡tras, tras!
ansiosa de dar al germen
su inmensa fecundidad.
¡Tras, tras! ¡tras, tras!
¡tras, tras! ¡tras, tras!

En su seno la simiente
amante palpitará;
con raíces extendidas
los tallos florecerán.

Y tendremos en octubre
los encantos del rosal,
del clavel, de la camelia,
la amapola, el tulipán.

Esta tierra bien labrada
esperándonos está,
¡tras, tras! ¡tras, tras!
ansiosa de dar al germen
su inmensa fecundidad.
¡Tras, tras! ¡tras, tras!
¡tras, tras! ¡tras, tras!

TIESTOS DE FLORES

Mis flores son lindas,
las cuida mi amor
en tiestos de barro
que brillan al sol.

¡Violetas fragantes,
luciente malvón,
azul “no me olvides”,
clavel reventón!

Las rosas que vendo
no tienen rival,
de todos los tonos
en mis tiestos hay.

Ofrezco una de ellas
a este señor.
Hermosa señora:
¡tomad esta flor!

SILLITAS COMPUESTAS

Estas sillitas, señores,
tenían flojos,
tornillos y ensamblajes;
¡si vierais cómo!

Sentarse era imposible;
peligro había
de encontrarse en el suelo
sin alegría.

Pero con el estuche
de nuestras manos,
instrumentos tuvimos
para apretarlos.

Y en la sala de clase
fue un gran contento,
escuchar del martillo
el golpe recio.

Con el permiso vuestro
nos sentaremos,
y veréis, en seguida
que no caemos.

FAROL VENECIANO

Farol veneciano:
tu dulce mirar
ampare el imperio
que tiene el misterio
de noche en la calma,
y tiene en el alma
que anhela y suspira
la ola del mar.

La góndola mía
está en el canal.
¡Que venga ligero
su buen gondolero!
Farol veneciano,
alegre, liviano:
¡alumbra lejano
un sueño ideal!

Al verme dormido
después de cantar,
debajo del cielo,
el mórbido velo
proteja tu encanto
que guarda cual manto,

las bellas visiones
del dulce soñar.

La tierna poesía
que irradia el canal,
inunda mi alma
de amor y de calma
mirando a lo lejos
los suaves reflejos
de tus farolillos,

BARCAROLA

Hermosa está la noche
tibia y serena;
riela en el mar tranquilo
la luna llena;
y yo, entre tanto,
mecido por las olas
alegre canto.

Contemplo allá a lo lejos
de luz bañada,
dormida dulcemente
la tierra amada.
Pronto mi nave
volviendo irá al impulso
de brisa suave;
volviendo irá al impulso
de brisa suave.

Enriqueta Compte y Riqué (1866 - 1849)
Extraído de: *Canciones y juegos de mi escuela* (1948).